

Educación inicial: creando los eslabones de un buen comienzo

Silvia Olmos Ortiz*

El tema de la educación inicial ha obtenido gran relevancia en las mesas internacionales para la discusión de los diferentes temas educativos en los últimos diez años. Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), en su publicación *Niños pequeños, grandes desafíos* del año 2002: "... los diseñadores de políticas han reconocido que el acceso igualitario a la educación y cuidados de calidad durante la primera infancia puede ser un elemento que fortalezca las bases del aprendizaje permanente para todos los niños, así como un apoyo a las necesidades generales de las familias en el aspecto educacional y social."¹

Esta percepción viene a ser retomada de los escritos de algunos teóricos que desde tiempos muy remotos vislumbraban la importancia de atender con acciones prontas y eficaces a los niños y niñas en sus primeros años de vida.

Debido a los grandes rezagos en materia educativa y al poco alcance en cobertura que presenta la educación básica en Latinoamérica, la sociedad ha buscado en las últimas décadas la creación de alternativas propias para atender las necesidades de la población. Algunos ejemplos son: el Programa Integral de Educación Temprana con Base en la Familia (PIETBAF), establecido en el Perú, que brinda atención no escolarizada en respuesta a las necesidades educativas, de salud y alimenticias de la comunidad organizada, favoreciendo el desarrollo de los niños a través de acciones intersectoriales. Específicamente en México, contamos con el Programa para el Desarrollo de la Educación Inicial (PRODEI), cuyo objetivo central es ampliar la atención educativa a los niños menores de 4 años de edad, en las comunidades que pade-

cen condiciones de pobreza extrema. Este Programa contribuye a que los niños estén mejor preparados escolar, emocional y socialmente, para aprovechar la educación básica y toda la enseñanza posterior. Y persiguiendo los mismos objetivos tenemos también proyectos como "Trabajando juntos", "Nezahualpilli", Fundación Mexicana de Apoyo Infantil, Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE), y los Centros de Desarrollo Infantil (CENDI).

El Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), por sus siglas en inglés, establece que "la Estimulación Temprana y Desarrollo de los Niños" (ECCD), por sus siglas en inglés, se refiere no sólo a lo que le está sucediendo al niño, sino también al cuidado que ese niño requiere para su desarrollo".² Esto no sólo abarca las necesidades básicas de protección, alimentación y salud, sino también las de interacción, estimulación, afecto y aprendizaje, lo cual se logra con base en la relación del niño con su medio.

Las actividades de la ECCD son aquellas que brindan un apoyo adecuado a los niños pequeños y buscan el fortalecimiento del ambiente en el que viven. La ECCD incluye el trabajo con los padres para fortalecer sus capacidades en el desempeño de sus funciones, con los hijos y con otros miembros de la familia, para reconocer las necesidades específicas de desarrollo de los niños pequeños; para lograr o fortalecer opciones por lo que refiere a guarderías y otras formas de educación temprana; y también procurar animar a la comunidad para que apoye física, económica y moralmente a las familias y a los niños.³

Son pocos los programas que realmente se preocupan por abatir el rezago existente en el desarrollo integral de los infantes, más difícil aún es encontrar instituciones que realicen la tarea sin fines lucrativos y que brinden el servicio de manera gratuita, forma en que la mayoría de la población pudiera tener acceso.

En 1990, se llevó a cabo la Conferencia Mundial sobre Educación para Todos, en Jomtien, Tailandia, en la cual se realizó la revisión de las necesidades educativas básicas de la población mundial; se le brindó prioridad a la niñez y se creó la Declaración Mundial sobre la Supervivencia, la Protección y el Desarrollo del Niño. A pesar de estos esfuerzos colectivos, Guadalupe Elizondo resalta que “en vano pueden hacerse declaratorias, reuniones y conferencias si persiste en los grupos sociales la concepción de los niños como seres sustituibles, prescindibles a los que pueden desplazarse de las prioridades económicas o sociales”.⁴ Destaca también, que aunque la infancia cubre un periodo extenso de los años de vida de una persona, existe un intervalo de tiempo que es sumamente importante atender y estimular adecuadamente: los primeros cuatro años de vida.

La cada vez más creciente desigualdad de oportunidades para el desarrollo integral de los niños de 0-4 años pareciera ser la pelotita que rebota de sexenio en sexenio, de secretaría en secretaría y de institución en institución. Debido a que la modalidad de educación inicial no está contemplada como parte del Programa de Educación Básica que por obligatoriedad proporciona el Estado, los pequeños de 0-4 años de edad son atendidos por programas alternativos enfocados únicamente al cuidado infantil y atendiendo exclusivamente a los hijos de madres asalariadas en su horario de trabajo, como estancias infantiles, guarderías participativas, casas de cuidado diario, etcétera. Pero esta modalidad, aunque efectiva para algunos cuantos, deja de lado al resto de las familias juarenses que no están bajo algún régi-

men salarial, sino que por pertenecer al campo de la economía informal no cuentan con los justificantes necesarios que les otorguen la posibilidad de ingreso a sus hijos a alguna de las instituciones antes mencionadas. Son pocos los programas que realmente se preocupan por abatir el rezago existente en el desarrollo integral de los infantes, más difícil aún es encontrar instituciones que realicen la tarea sin fines lucrativos y que brinden el servicio de manera gratuita, forma en que la mayoría de la población pudiera tener acceso.

Según datos presentados en 2005 por El Colegio de la Frontera Norte y el Instituto Nacional de las Mujeres, en el documento “Diagnóstico geosocioeconómico de Ciudad Juárez y su Sociedad”, en el año 2000 el INEGI registró en el estado de Chihuahua un total de 81 788 niños entre 0 y 2 años, de los cuales, en Ciudad Juárez sólo fueron atendidos 2 614 por los Servicios Educativos del estado de Chihuahua.

Destacamos el hecho de que diferentes instituciones públicas y organizaciones de la sociedad civil, ante la falta de cobertura en educación inicial de modalidad escolarizada por parte del estado, han desarrollado programas alternativos no escolarizados que brindan la educación y atención necesaria a los niños menores de cuatro años.

A continuación se enumeran las ventajas que según Fujimoto,⁵ traen consigo los programas no escolarizados de educación inicial:

- Ventajas de flexibilidad, democratización, integralidad, integridad y participación.
- Atienden de acuerdo a la alternativa de organización, niños de cero a cinco años

Mediante acciones que realizan conjuntamente con los padres de familia, refuerza, complementa y mejora la acción educativa del hogar.

de edad.

- Mediante acciones que realizan conjuntamente con los padres de familia, refuerza, complementa y mejora la acción educativa del hogar.
- Desarrollan la acción educativa por parte del animador, promotor voluntario.
- Funcionan en variados ambientes de la comunidad, viviendas familiares o en locales expresamente contruidos.
- Respetan la realidad geográfica, climatológica y socioeconómica de cada comunidad.
- Aseguran el logro de objetivos mínimos por los niños.
- Desarrollan contenidos curriculares priorizando aquellos que se refieren a salud, alimentación, comunicación, aprestamiento, formación de hábitos, socialización.
- Adecuan metodologías de trabajo de acuerdo a cada realidad.
- Son programas con participación directa de los padres de familia y comunidad.
- Forman parte de los planes de desarrollo comunal.
- Responsabilizan la organización, asesoramiento, seguimiento y evaluación a un docente que realiza trabajo simultáneo con los padres de familia y comunidad.

Podemos identificar entonces, una serie de causas que originan el problema de la desigualdad de oportunidades para el desarrollo integral de los niños de 0-4 años, entre las cuales están la falta de responsabilidad por parte del Estado, en cuanto a la creación de instituciones dedicadas al desarrollo infantil; los altos costos de la educación infantil temprana brindada por los particulares; la escasez de estancias infantiles y guarderías participativas gratuitas para cubrir a toda la población; y el desconocimiento por

parte de los padres de familia y la comunidad acerca de los beneficios de la intervención educativa temprana en la infancia; esto, sin dejar de lado las desigualdades sociales, económicas, culturales y religiosas inherentes a toda comunidad.

¹ Egresada de la Licenciatura en Educación de la UACJ.

² OCDE, *Niños pequeños, grandes desafíos*. FCE, México, 2002, p. 11.

³ Luis Ernesto Salomón Delgado, *Educación inicial*. Secretaría de Educación de Jalisco/UNICEF, 1994, p. 9.

⁴ *Idem*.

⁵ Guadalupe Elizondo Vega, "El derecho del niño a la educación inicial", en Luis Ernesto Salomón Delgado (coord.), *Educación inicial*, ed. cit., p. 92.

⁶ Gabriela Fujimoto, "Programas no convencionales en educación inicial", en *ibid.*, p. 63.